



La danza de los diablos

Gracias a la gentileza de la familia Mendizábal, el Duende se complace en publicar, en entregas parciales, a partir de la fecha, el texto íntegro del Libro Inédito del recordado poeta orureño Dn. Carlos Mendizábal Camacho: La danza de los diablos, en homenaje a su memoria y a su constante dedicación por describir aspectos fundamentales de la tradición del pueblo de Oruro.

(Primera de tres partes)

¡Ay! Danza de tantas luces,
de tanto fuego y tinieblas
en ti el cielo y el infierno
en un abrazo se entregan.

¡Ay! Villa de los anhelos
de la escarcha y la leyenda,
he de cantar en tu nombre
tu gloria de cinco letras.

Desde el fondo de los tiempos
donde un gigante aún pelea
con la maligna serpiente
que cuando mira envenena,
viene saltando la danza
del infierno y las tinieblas
recordando los caminos
y convulsionando a las piedras,
como imitando a la tropa
de aquel rey de la tormenta
que en medio de llamaradas,
huracanes y blasfemias,
fuera arrojado del cielo
al fondo de las cavernas.

Los siete pecados danzan
con sufrimiento de hoguera,
pero la muerte los persigue
con traje de oro y tinieblas.
¡Ar! Diablos; ¡qué diablos
fuerza diablos!
que están sueltos los pecados
como tocando las puertas.

Es la danza más sonora
y más viril de la tierra
que en remolino de notas
de serpiente y caretas,
expresa la lucha extraña
de cataclismos y hogueras,
de lobos y de corderos
de luces y de tinieblas,
de palomas y de puñales
de capullos y zaetas,
que ha escogido en todo tiempo
y a manera de palestra,
el corazón de los hombres
para librar la pelea
en la que están empeñados
desde edades sempiternas,
el ángel del mal que bufa
y el ángel del bien que reza...

Un torbellino de cantos
al compás de las piruetas,
llega a los huesos humanos
desintegrando las vertebras.

Es el demonio y la carne

y es el hombre que blasfema
con todo su ritmo suelto
y subyuga mientras quema.

Y no se asustan los niños
que el diablo de mi tierra,
es un viento de colores
y colores que reverberan.

Si vieran con qué donaire
se agita sobre la arena,
llenando su gallardía
por calles que serpentean.

Lucifer viene entre brincos
con Satán a la cabeza,
levantando su tridente
de bronceadas espiretas,
en medio de las mil chispas
que surgen como culebras,
cuando roza con sus botas
el contorno de las piedras,
o cuando saltan esquilas
del metal de sus espuelas.

Lucifer cayó del cielo
hasta el fondo de la tierra
como una luz de fuego vivo
estampando sus rasgos en su presencia.
Con contornos de culebra
por el espacio encendido
rodando como un cometa
con hambre de exterminio.
Esos sus ojos trenzados
de un huracán de centellas
que hoy está sonoramente
danzando sobre la tierra.
El Arcángel San Miguel
que por su imagen de atleta
fuera nombrado en el cielo
patrón de acciones guerreras,
viene sigulendo los pasos
del ángel de la soberbia,
custodiado por las armas
de dos buenos centinelas,
para aplastar una a una
bajo su divina fuerza
las venenosas arañas
que brotan sobre sus huellas.

El Arcángel San Miguel
ya ha ganado la plazuela
tendido como un aguayo
frente a la Virgen Morena.
Que en edades lejanas
apacarán la tormenta
llama invocando a los cielos
para no perder su fuerza.

El Arcángel San Miguel
de alegría ya no reza,

está danzando en las calles
con sus dos centinelas.

¡Ar, diablo, qué diablos,
al infierno la tristeza,
que está pasando la tropa
más ardiente de la tierra...!

San Miguel viene vestido
con traje de cielo y seda,
ciñe un casco niquelado
de resplandeciente visera;
una luna sobre el pecho
y en torno suyo una estela.

Lleva en su rostro de siglos
una máscara de cera;
en su divina cintura
un cordón de hermosas piedras;
dos alas hechas de nube
sobre su espalda de atleta,
y en sus piernas dos polainas
más blancas que la azucena,
jugueteadando con la plata
de sus firmes rodilleras.

Tiene, en nombre de los cielos,
como padrón de las guerras,
una estrella y una espada
relampagueando en su diestra;
un escudo de diamantes
para asumir su defensa,
y en el escarpe derecho
aplacador de tormentas,
una espuela de platino
que les da lumbre a las piedras

¡Virilidad de emociones
con tintineo de espuelas,
donde vacían los hijos
de la comarca orureña,
su corazón de altiplano
convertido en lumbre abierta...!

¡Oh! danza de los infernos,
que conmueve hasta las piedras.
¡Oh! emoción volcada al aire
con rayos y con centellas.

Luciendo un negro plumaje
que con el sol reverbera,
un cóndor bate sus alas
en actitud de protesta,
por ser la libre asechanza
concentrada en tantas fieras,
que escaparon del infierno
destruyendo sus computras,
para engañar a los hombres
y adueñarse de la tierra.

(Continuará)